

tan sancta empresa, considerando que este maldito Turco, no contento con lo que sus antepasados han hecho en el Asia, se dispone a hazer en el vuestro por lo semejante. Mirá cómo acomete vuestro revaño, quiere dissipar las ovejas del cristiano pueblo y destruirlas con su soberbia; y por cierto que tengo por averiguado, si ende no se endereça vuestro acorro, todo el romano pueblo será oy preso, con el descuido grande que tiene de la venida de tan gran tirano, y tras él todo el occidental revaño. Miradlo pues, nobles y grandes señores, y proveeldo aora que tenéis tiempo; aora ha de ser atajado este nefandíssimo príncipe y su furor, pues pospuesto todo temor y vergüença osa amenazar al pueblo y religión cristiana con tanta procacidad. ¿Pero para qué son tantas razones, si mejor lo sientes que lo digo? No lo hagáis por lo que [*el emperador romano*] meresce, sino por lo que, nobles señores, devéis. (IV, cap. 33, f. cciv^o).

9. Batalla naval entre turcos y romanos

Pues ya que la una flota y la otra fue puesta a guisa de pelear, dada la señal y mandado por los capitanes d'ellas, juntáronse con grande furia tan poderosa-

mente que de una parte y otra fueron a hondo más de cien galeras, y fue el ruido de aquel ayuntamiento tan grande cual se deve juzgar la caída de la infernal piedra de Ixión por los litanos lapídeos y tenebrosos montes, o como la caída del río Nilo en el lugar de la Cata o Lupa, donde los moradores de la provincia, por la frecuentante precipitación del agua, tienen perdido el sentido del oír. Ya que las dos armadas fueron tan poderosamente mezcladas entre sí, cosa era maravillosa de ver, que la multitud de las flechas de los turcos, encontrándose en los medios aires con las misivas ispículas de los escorpiones de los romanos jauladores, impedían a la divina claridad, dando lugar a la noturna tiniebra; tanto que a muchos era salud y principal remedio de la vida, para defeniderlos de la a él endereçada flecha, el jáculo embiado por él en contrario, causándose de la colusión suya aquella apariencia y parecer de los luchadores gallos, que moviendo contra sí el pico del uno defiende que el del otro no le hiera, quedando ambos de los mismos picos asidos y colgados en el aire, e bien de la manera que los topadores y mansos carneros, sacudiendo sus golpes y rescibiéndolos en las armas con que dessean herirse, escusan que la cabeça suya alguno rescebir no pueda. (IV, cap. 32, f. cci^o).

19. CLARIÁN DE LANDANÍS (primera parte)

de Gabriel Velázquez de Castillo

(1518)

por

Javier Guijarro Ceballos

TESTIMONIOS

[1] Toledo, Juan de Villaquirán, 1518 [→]

BIBLIOGRAFÍA: Eisenberg-Marín: n° 1561. **EDICIÓN:** Gunnar Anderson (ed.), Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1995. **ESTUDIOS:** Roubaud (1992-1993) y Guijarro Ceballos (1997). **GUÍA DE LECTURA:** González Gonzalo (1998).

[2] Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1527 (15 de febrero)

[3] Lisboa, 1528

[4] Medina del Campo, Pedro de Castro (a costa de Juan Tomás Fabario Milanés), 1542

TEXTOS

1. ¿Un destinatario omnipresente? Charles de Lannoy

Pues ésta es obra de cavallería, ¿a quién puede ser assí justa y devidamente endereçada como a vos, illustre y muy magnífico señor Charles de Mingoal, mussiur de Sanzela, etc?, que tan grandemente en la facultad que en los tiempos de agora es dada d'ella avéis usado e usáis, siendo cierto que, si en el presente tiempo que poseemos fuesse avida por costumbre loable la manera que los excelentes varones antiguos solían acostumar en el exercicio de las armas, no siendo puesto más impedimiento a las voluntades que a ellos se lee que les era, con el que más digno e merescedor de loor d'ellos fue sería vuestra señoría igualado, dando muy claro testimonio de ser assí esto la gran gracia, desemboltura, ligereza y denuedo que vuestra señoría en el exercicio de las armas tiene, lo cual mostráis e avéis mostrado bien abierta e conosciadamente en los torneos, justas, passos e otras cosas en que os avéis hallado, en todo lo cual os traéis e avéis avido con tanta gracia y ventaja sobre otros que da causa a que de los estraños de vuestra nación seáis loado y se os dé renombre. Pues las burlas cessando, vuestra persona se ha mostrado tan valerosa en las batallas, reencuentros e otras cosas que se os an offrescido que abiertamente hazéis verdadero lo que arriba tengo dicho. (prólogo).

2. Hipotextos historiográficos de la ficción clarianesca

El emperador, como noble príncipe e cobdicioso de dexar de sí e de los cavalleros de su corte perpetua memoria que, según quien él y ellos fueron, bien podría ser dechado y espejo por donde los otros príncipes e cavalleros guiasen su bivar, mandó llamar a Vadulato de Bondirmague, obispo de Corvera, su coronista, que era hombre de buena vida e de mucho crédito, a quien él mandara poner por escripto estensamente las grandes fiestas que en su corte se hizieran, por quanto fueron cosas para quedar en memoria. Estando los reyes e los más de los príncipes, altos hombres e cavalleros en el palacio, el emperador les habló d'esta guisa:

-Buenos amigos, gran falta sería de aquellos en cuyo tiempo notables e hazñosos hechos acaescen que por escripto no los dexassen, porque aunque sus vidas mueran queden bivas sus famas e, los que después d'ellos vinieren, con derecha razón les puedan dar grandes loores. E porque en mi corte es mantenida la orden de cavallería muy altamente por los buenos e famosos cavalleros que en ella ay, yo he tenido por bien que, dexado aparte mis crónicas, todas las cosas de cavallería que en ella se hizieren e las aventuras que por los cavalleros d'ella passaren que dignas de memoria sean, se pongan por escripto porque, viniendo a noticia de nuestros sucessores, les pongan cobdicia de subir a otras tan grandes hazñas o por ventura mayores. E porque no nos puedan increpar de avernos alargado y es-

tendido a más de nuestros hechos, tengo por bien que en mi corte aya tal costumbre de aquí adelante que, partiendo algún buen cavallero d'ella, cuando buelva sea tenido de jurar todas aquellas aventuras que a cavallería toquen por que aya passado, sin quitar ni poner cosa alguna por bien ni por mal que le aya avenido, porque esto será causa que, muchos que por no se alabar dexarían de dezir algo, de premia dirán la verdad. E assí mismo quiero e vos ruego que algunos de vosotros jurando digáis lo cierto de las cosas que hasta aquí por vos an passado que se os acordaren, porque también d'ellas quede memoria.

Todos cuantos en palacio eran tuvieron por bien lo que el emperador dixera, el cual mandó e rogó a don Clarián que él fuesse el primero que jurasse. Como quiera que a él no pluguiesse de dezir cosa alguna que oviesse hecho, óvolo de hazer. El juramento tomavan el obispo de Colonia y el obispo de Maguncia e Vadulato, obispo de Corvera. E allí juró don Clarián, e después en secreto dixo todas aquellas aventuras que se le acordaron por él aver passado desde fuera cavallero. E como quiera que de sus amores no dixo cosa, ya vino tiempo que Vadulato lo supo. [...] Assí mesmo juraron otros muchos buenos cavalleros, e fue puesto por escripto todo aquello que más digno pareció de memoria, donde se hizieron ocho libros de gran volumen, a los cuales en Alemania en latín llaman *Speculum militiae*, que en romance castellano quiere dezir *Espejo de cavallerías*. E Vadulato de Bondírmague, sacando d'estos libros aquellos hechos de don Clarián que más le agradaron e otros algunos de otros buenos cavalleros, copiló esta historia, que tiene tres libros. Assí que muchas cosas que aquí se dexan de dezir, se hallarán en los li-

bros *Espejo de cavallerías* llamados; por consiguiente, todas las más de las cosas que aquí se cuentan no se hallan allá. E porque en aquel tiempo acostumbravan escrevir en latín, llaman a este libro en Alemania *Gloriosa facta magni imperatoris*, mas después todos estos libros fueron sacados de latín en vulgar alemán por Demón de Nuremberga, que fue un gran dotor, por mandado del emperador Felipe, visnieto d'este emperador Vasperaldo. (ff. 66r-v).

3. La "traslatio imperii" en un libro de cavallerías "carolino"

Lantedón, antes que del reino de Nuruega saliesse, fizo muchas e grandes cavallerías, de las cuales aquí no se haze mención. E después passó en Alemaña, e fuesse derechamente a la corte del emperador Macelao, el cual estava en la ciudad de Colonia, que en aquel tiempo era una de las buenas del mundo e agora es muy principal ciudad en la provincia de Franconia. En ella están sepultados los tres Reyes Magos e Santa Úrsula, con la mayor parte de las onze mil vírgines e otros muchos cuerpos sanctos. Es ciudad de grandes edificios y está assentada sobre la ribera del Rin. Pues Lantedón a ella llegado, fue muy bien recebido, así del emperador como de la emperatriz e del príncipe Vasperaldo, e de todos los altos hombres que en la corte avía. Esta era en aquella hora una de las mayores e mejores cortes que entre todos los príncipes cristianos fallarse podía, y en mayor alteza fue puesta cuando Vasperaldo, fijo del emperador Macelao, subcedió en el Imperio en tiempo que en ella estuvo aquel tan estremado e bienandante cavallero, como adelante se dirá.

Mas por quanto, illustre señor, a esta historia podrían contradezir otros algu-

nos libros, especialmente aquellos que hazen memoria de la genealogía de los emperadores, comenzando desde Julio César, primero emperador, hasta todos los otros que después subcedieron, como es no hazer memoria de que en este tiempo oviesse emperadores en Alemaña, pues a largos tiempos después d'esto la Iglesia traspasó el Imperio de los franceses en los alemanes quitándolo de la stirpe carolina que lo poseía. E porque a cualquiera le sería menester trastornar muchos libros para quedar bien satisfecho d'esta duda, lo que Badulato e Faderico de Maguncia, obispos, en la *Tercera Parte* d'esta historia escriven, yo lo porné en esta *Primera*, pues es conviniente lugar, contándolo assí como ellos lo dizen. Para lo qual, primeramente conviene que vuestra señoría illustre sepa que en este tiempo la Iglesia no se empachava del Imperio ni avía eletores, como agora los ay, ni los ovo dende a grandes tiempos después. E los emperadores tenían su silla del Imperio en Constantinopla después que aquel glorioso emperador Constantino Magno traspasó su silla imperial en Constantinopla, dexando a Roma con toda Italia e otras provincias al bienaventurado papa San Silvestre. E Goliano, padre que era de Macelao, Rey que era de Franconia e Loringia, duque de Austria e Mecina e señor de otras provincias, sintiéndose muy poderoso, con acuerdo e consentimiento de muchos príncipes e altos hombres sus súbditos e amigos, titulóse de Emperador de Alemaña, assí como en nuestra España otros algunos reyes de Castilla fizieron. E después que ovo tomado la corona, muchos que de ante le eran contrarios vinieron a su obediencia. E comoquiera que Justiniano, primero d'este nombre, que entonce imperaba en Grecia, le embiasse a dezir e a requerir que no se llamasse emperador, por esso Goliano

no dexó el título que avía tomado; antes, usava d'él triunfante e poderosamente. Adereçando el emperador Justiniano su armada para le fazer guerra, adoleció de enfermedad que murió. Goliano quedó pacífico, aunque no bivió mucho tiempo. Después d'esto, Justiniano Segundo, que a Justiniano en el Imperio subcedió, también tuvo diferencias sobre esta causa con Macelao, fijo de Goliano. E algunas vezes ayuntaron sus gentes el uno contra el otro, mas no ovieron rompimiento de guerra porque Justiniano, Emperador de Grecia, tuvo siempre gran contienda con los lombardos e Macelao, Emperador de Alemaña, estava muy poderoso e muy amado de sus súbditos porque era muy noble príncipe -e no menos lo fue su padre. Muerto Justiniano, subcedió después d'él Tiberio Segundo, que fue muy piadoso e cristianísimo príncipe. E como el emperador Macelao supiesse que este emperador Tiberio tenía muy cruel guerra con el grande Rey de Persia e que tenían aplazada batalla, embió muy gran cavallería en su ayuda. En aquella batalla fue el emperador Tiberio vencedor e prendió e mató muchos de los persianos. E por esta buena obra e gran ayuda que del emperador Macelao recibió, hizo paz muy firme y entera con él, e de dos hijas que tenía, que a la mayor llamavan Constancia e a la otra Altibea, dio la una d'ellas por muger a Vasperaldo, fijo del emperador Macelao. Esta fue Altibea, que fue muy hermosa e cumplida de buenas maneras. Con esto, los dos emperadores Tiberio e Macelao fueron muy amigos dende adelante. E assí, muy generoso señor, como aquí se ha dicho, cuenta la *Tercera parte* d'esta historia que en este tiempo ovo emperadores en Alemaña e que en esta guisa subcedieron algunos después d'este Macelao -de quien agora se fablaba que Eraldo, fijo de Phelippo -que

fue el sexto después del emperador Macelao-, que había de ser coronado por emperador e por ser de pequeña edad no bastante a gobernar y regir tan gran señorío, se rebolvieron tan grandes guerras en las Alemañas que él fue desobedecido e perdió el título de emperador con gran parte de su señorío. E pasó así gran tiempo que en sus descendientes no ovo emperador fasta que vino Otón, fijo de Enrique, Duque de Xaxonia, el cual Otón fue muy noble e glorioso emperador y ensalzó mucho la sancta fe católica. Decendió ligitimamente de los emperadores aquí dichos que en Alemaña imperaron. Ovo el Imperio después que la Iglesia le traspasó de los franceses en los alemanes. E porque esto no haze a este cuento, no se dirá aquí más d'ello. E lo que se ha fablado ha sido por evitar la dubda ya dicha. (ff. 11r-v).

4. La codificación del torneo

Don Clarián, que en mayor cuidado era puesto por ser a él encomendado un cargo tan honroso, donde antes rescebir la muerte que los de su parte ganasse la honra querría, proveía en todas las cosas con gran seso e discreción. Embió a Genadís de Suecia acompañado de diez cavalleros con las condiciones con que en Alemania torneaban para que las dicesse al Rey de Panonia e a los otros príncipes estrangeros que las viessen, e si de aquella guisa les pluguiesse tornear; si no, que fuesse como a ellos mejor pareciesse. Como Genadís en la tienda del Rey de Panonia fue, donde muchos de los principales de los estrangeros con él estaban, dixo al rey lo que don Clarián le mandara dezir e diole las condiciones que las mandasse leer. El rey las fizo leer ante todos, y eran éstas: pri-

meramente, que los fierros de las lanças no fuessen así agudos que mucho daño pudiessen hazer. Assí mesmo, que las espadas no llevassen así afiladas como para las batallas solían hazer, que no se firiessen de punta de espada ni en los cavallos. E que el cavallero que lança tuviesse, no encontrasse al que no la tenía (esto, después de passada la furia del primer romper). E quien a cavallo estuviesse, no acometiesse al de pie; que dos cavallos juntos no firiessen a uno, si no fuesse no pudiendo más hazer en alguna prisa. E que a quien el yelmo fuesse derribado de la cabeça, ninguno le firiessse. E si dos cavalleros a pie batalla hiziessen, ninguno se metiesse a los ayudar si alguna furia de cavalleros de cavalleros no los despartiesse. E que tuviessen tal concierto después de una vegada juntados que diessen lugar a que se levantassen los que cayessen porque no peligrasse la gente. Leídas las condiciones, el Rey de Panonia mandó a Genadís que se saliesse fuera con los que con él avían venido hasta aver la respuesta. Fincando solos él e los altos hombres, allí ovo muy diversos pareceres, porque algunos dezían que era bien, que assí se acostumbra tornear en otras tierras; los más d'ellos dezían que assí no querían tornear, sino a todo trance, e hazer al emperador cobrar tal mengua que para siempre se le acordasse. Como el Rey de Panonia su intención conosció, díxoles:

-Señores, a mí paresce que devemos tornear como ellos, assí por no les quitar su antigua costumbre como porque á de aver diferencia de los torneos que se hazen por plazer a las batallas que son cruda contienda. E pues ésta es fiesta, no parezca que sin causa nós la hazemos guerra, que por esto no dexaremos de ganar honra. (ff. 39v-40r).